

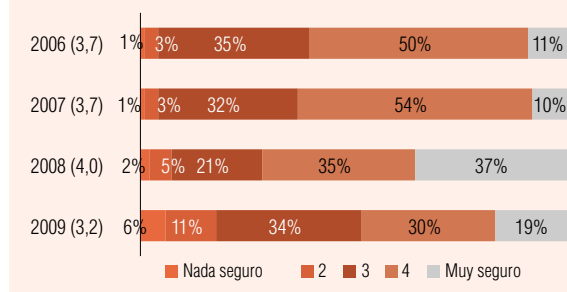
Seguridad ciudadana

La proporción de personas que se sienten entre seguras y muy seguras en el barrio y la ciudad disminuyó dieciséis y veintitrés puntos porcentuales, respectivamente. Las principales razones que explican la percepción de inseguridad en el barrio son los atracos callejeros, robos a casas o apartamentos y existencia de pandillas. Sorprende que entre los primeros lugares no se mencione los homicidios como causantes de la mayor percepción de inseguridad. Los medellinenses demandan mayor presencia policial en los barrios y una mayor capacidad de reacción de las autoridades. Aunque el nivel de victimización aumentó respecto a 2008, resulta similar al de 2007. El nivel de denuncia se mantuvo prácticamente estable entre 2008 y 2009: tres de cada diez ciudadanos que son víctimas de un delito lo denuncian, y para quienes no lo hacen la principal razón es la desconfianza en las autoridades.

De acuerdo con la Encuesta de Percepción de 2009, entre los temas que los habitantes de Medellín consideran más prioritarios para que el Gobierno Municipal les preste atención está la seguridad ciudadana, en tercer lugar, después de la generación de empleo y la atención de la población pobre y vulnerable la seguridad, e incluso por encima de aspectos tan importantes como salud, vivienda, educación y la alimentación. Desde el año 2006 en el cual se inició la realización anual de la Encuesta, este tema había aparecido entre los diez principales, pero este es el primer año en el que se ubica entre los primeros tres.

La percepción de seguridad tuvo un cambio importante entre 2008 y 2009. Mientras que en el año anterior el 72% de los habitantes de Medellín se sentía algo o muy seguro en la ciudad, en 2009 esta proporción cayó al 49%. Igualmente, la percepción de estar algo o muy seguro en el barrio donde se habita, también mostró una disminución, al pasar del 75% al 59% en el último año.

Gráfico 10. Medellín: Percepción de seguridad en la ciudad, 2006-2009



*Entre paréntesis el nivel promedio entre uno y cinco, donde uno es muy inseguro y cinco muy seguro.

El mayor problema de seguridad que enfrenta la ciudad actualmente es el incremento de los homicidios. Los indicadores presentados por la Secretaría de Gobierno, mediante el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia, muestran que en el primer semestre de 2009 ocurrieron 849 homicidios, 85,8% más que en el mismo periodo de 2008, alcanzando una tasa semestral⁶ del 38,4 por cada cien mil

6. Se debe tener cuidado de no comparar esta tasa semestral con la anual, que es la que usualmente se maneja en comparaciones nacionales e internacionales.



habitantes que, si se mantiene la misma tasa de crecimiento en el segundo semestre, podría llegar a estar cercana a una tasa anual de 84 homicidios por cien mil habitantes, cifra no muy lejana a la tasa registrada en 2003.

Esta información sobre los homicidios en la ciudad lleva a pensar que al indagar por las razones que generaron el cambio en la percepción de seguridad, estuvieran asociadas principalmente a este delito, sin embargo, no aparece como el principal problema que las personas observan como más cercano en sus barrios, aunque pasó de ser el sexto problemas más sentido en 2008 a ser el cuarto en 2009. En primer lugar aparece el tráfico de drogas con el 37%; en segundo, la existencia de pandillas con 36%, en tercer lugar, los atracos callejeros con el 29% y en el cuarto, los casos de homicidio con el 17%.

Por zonas de la ciudad, se observa que la más afectada por los homicidios en el primer semestre del año fue la Nor-oriental con el 29,2% de los casos de la ciudad, seguida por la Nor-occidental con el 24,5%, con incrementos porcentuales superiores al 100% en comparación con el primer semestre de 2008. Según la Encuesta de Percepción, es en estas dos zonas donde las personas se sienten más inseguras, en la Nor-oriental el 19% de los habitantes se siente inseguro en el barrio y en la Nor-occidental, el 21%. Las zonas Centro-oriental, Centro-occidental y Sur-occidental, en promedio el 12% de las personas se siente inseguro. La zona con la más elevada percepción de seguridad es la Sur-oriental, donde el 80% se siente seguro y solo un 5% inseguro; esta zona fue la que reportó el menor número de homicidios y tiene la participación más baja (0,7%) respecto al total de la ciudad.

La percepción de seguridad en la ciudad desagregada por sexo, muestra que las mujeres se

sienten más vulnerables, pues el 17% que no se sienten seguras, frente al 14% de los hombres. Por niveles socioeconómicos, el nivel alto registró un 64% de personas que se sienten seguras donde habitan y un 8% que se sienten inseguros, en contraste con 58% y 19%, respectivamente en el nivel bajo.

Frente a cuál es la acción que consideran más importante para atenuar estos problemas de inseguridad en el barrio, la presencia de más policía sigue siendo la opción más atractiva para los medellinenses, con el 36% de respuestas en 2009, frente al 27% de 2008. En segundo lugar, los ciudadanos se refieren en un 19% a una mayor capacidad de reacción de las autoridades, frente a 16% del año anterior cuando también ocupó el segundo lugar. A continuación proponen la existencia de un Comando de Atención Inmediata (CAI) en el barrio el 13%, respecto al 14% del 2008 cuando había ocupado el cuarto lugar después de la mayor solidaridad de la gente. Luego, con porcentajes menores al 10% aparecen alternativas como mayor nivel de solidaridad, más iluminación de las calles, más frentes de seguridad ciudadana, más efectividad, de la denuncia, seguridad privada, entre otras.

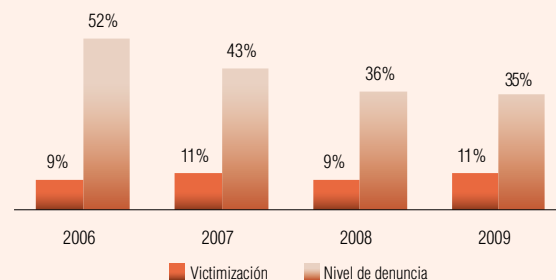
Respecto a la victimización en Medellín, según los datos de la Secretaría de Gobierno en el primer semestre de 2009, frente a los delitos contra la integridad y la vida, las lesiones comunes reportaron la mayoría de víctimas (26,3%), después del homicidio (61%). Respecto a los delitos contra el patrimonio económico, se reportó principalmente el hurto a personas con el 42,2% del total de estos delitos y con incremento del 33,5%, frente al primer semestre de 2008. A continuación, el 39,4% fue el hurto de vehículos o motocicletas, el hurto a entidades comerciales con el 8,7%, el hurto a residencias con 8,6% también y otros delitos con el 1,1%.

Por otra parte, la Encuesta de Percepción Ciudadana pregunta si durante el último año la persona encuestada o alguien del hogar fue víctima de un delito, frente a lo que el 11% respondió afirmativamente, mostrando un incremento de dos puntos porcentuales frente a un 9% de 2008. No obstante, este dato no se sale del rango observado desde 2006 que se realiza el ejercicio, el cual está entre el 9% y el 11%. Los principales delitos de los cuales fueron víctimas según la Encuesta son: el 74% de atraco o robo callejero, diez puntos por encima de lo reportado en 2008 para este delito, principalmente, el robo de celulares (34%), raponazo (30%), fueron robados sin darse cuenta (18%), entre otros. En segundo lugar, el 10% fue víctima de robo a residencia, en este caso, la proporción es inferior a la de 2008, que fue del 15%. Seguido están quienes fueron víctimas de robo de vehículo (18%), de los cuales el 63% sufrieron el robo parcial y el 38% el robo total. Finalmente, aparecen otros delitos como lesiones personales, atraco en el transporte público y violencia intrafamiliar.

En cuanto al nivel de denuncia de estos delitos, se ha observado una tendencia decreciente desde que inició la Encuesta de Medellín Cómo Vamos en 2006, cuando el 52% de quienes fueron victimizados recurrieron a las autoridades competentes, posteriormente en 2007, esta proporción bajó al 43%, al 36% en 2008 y finalmente, al 35% en 2009. Las principales causas por las que no se denuncian los delitos tienen que ver con la falta de confianza en las autoridades (35%), la falta de pruebas para denunciar o el hecho de no saber a quién denunciar (17%), con que el delito no fue lo suficientemente serio o no hubo pérdida (27%) y con temor a represalias (10%). En contraste, quienes sí denunciaron argumentan que los delitos deben denunciarse (35%), que lo hicie-

ron para recuperar los bienes (43%), para evitar que ocurriera de nuevo (19%), porque querían que detuvieran o castigaran al infractor (12%) y para recibir ayuda (19%).

Gráfico 11. Medellín: Porcentaje de victimización y denuncia, 2006-2009



“Después de una inflexión en la curva de la tasa de homicidios, que se ha acentuado en el último semestre, era de esperarse que la percepción de inseguridad en Medellín también aumentara. Hace un año algunos observadores se sorprendieron de que la gente siguiera sintiéndose más segura en Medellín a mediados del 2008 a pesar del incremento en el número de homicidios. Ese fenómeno se debía al desfase (retraso) normal que existe entre los hechos y las percepciones, pero también a otros factores que se han modificado desde entonces hasta hoy.

Esos factores son, a mi modo de ver, la ocurrencia de homicidios más notorios (tanto por la condición de las víctimas como por las circunstancias), el aumento en el número de barrios con homicidios (14 más para alcanzar el 76%) y la alta deliberación pública sobre el problema (que ha ido desde el Presidente de la República hasta los columnistas de prensa).

La percepción por zonas ha sufrido cambios. En 2008 las peores calificaciones provenían de los habitantes de las zonas centro y suroccidental, mientras en el 2009 se originan en las zonas nororiental y centro y noroccidental. Pero hay diferencias. El número de homicidios ha crecido en la zona noroccidental y especialmente en la comuna 6; más barrios de la comuna nororiental presentaron homicidios, sobre todo en la comuna cuatro.

Pero curiosamente, aunque el homicidio es señalado por mucha más gente como una fuente de inseguridad, apenas asciende del sexto al cuarto lugar en orden de importancia.



El habitante de los barrios de Medellín resiente mucho más el tráfico de drogas, el atraco y el hurto y la existencia de pandillas. De hecho, este último fenómeno se ha convertido prácticamente en el principal factor de inseguridad para la gente.

En consecuencia la opinión demanda más intervención por parte de la fuerza pública y las autoridades, privilegiándola sobre otros elementos como la denuncia, la iluminación o la seguridad privada. No deja de ser indicativo que, aunque en porcentajes muy bajos, aparezcan sugerencias respecto a intervención social en educación y empleo y se empieza a alertar sobre problemas de corrupción en la policía.

Este último elemento está aunado al descenso en la denuncia de los delitos (que no para desde 2006). La idea de que el delito debe denunciarse cayó bruscamente 16 puntos en un año y la falta de confianza en las autoridades decreció respecto al 2008 (que ha sido la mayor observada). Debe decirse, sin embargo

que estos dos últimos indicadores son mucho mejores que los correspondientes a 2006 y 2005, pero que su deterioro debe ser tenido en cuenta como un factor de preocupación para la Administración Municipal.

Es claro que el umbral de tolerancia respecto a los factores de inseguridad ha disminuido, lo cual es una buena noticia. Definitivamente una mayor sensibilidad respecto a los fenómenos que afectan la vida, la integridad física y los bienes de las personas, representa un progreso en la cultura ciudadana. Esta alerta surgida de la opinión pública podría traducirse en un respaldo activo a nuevas acciones de seguridad, justicia y convivencia que emprendan los diversos niveles del gobierno”.

Jorge Giraldo Ramírez. Decano de la Escuela de Ciencias y Humanidades. Universidad Eafit.